



*Ruinas de Huanchaca*

---

# *UN MUSEO IN SITU DEL CHILE MINERAL*



El Museo Ruinas de Huanchaca exhibe una colección de minerales y piezas de la historia minera del norte de Chile.



Ubicado en el sector sur de Antofagasta, este monumento es un baluarte de la historia minera e industrial del siglo XIX. La edificación de piedra fue una próspera fundición de plata chilena-boliviana que llegó a tener 1.200 trabajadores. Hoy, una fundación administra y conserva este hito nortino para promover su valor patrimonial.

*Texto Andrés Ortiz\_Fotos Fundación Ruinas de Huanchaca*



Las ruinas se ubican en el Desierto de Atacama, a un kilómetro de la costa.



**Sus muros y figuras miran silentes hacia** la costa, pero se levantan como testimonio del pasado minero del norte de Chile. Ubicados en el Desierto de Atacama, en la costa antofagastina, a un kilómetro del Océano Pacífico, los cimientos rocosos de las Ruinas de Huanchaca (que significa “puente de las penas” en quechua) permanecen erguidos para admiración de turistas y amantes de la historia.

A fines del siglo XIX e inicios del XX, el Establecimiento Industrial de Playa Blanca de la Compañía Minera Huanchaca llegó a producir casi cuatro toneladas de plata al mes y, en su máximo esplendor, contó con 1.200 trabajadores. “Es un número importante, si consideramos que para esa época la ciudad de Antofagasta tenía cerca de 7.000 habitantes”, dice Christian Andrónico, director de la Fundación Ruinas de Huanchaca.

De propiedad de empresarios bolivianos y chilenos, la construcción de la fundición de plata se extendió entre 1888 y 1892. Estuvo a cargo de los ingenieros ingleses Arthur F. Wendt y A. Menling, para ser terminada bajo la dirección del ingeniero chileno Casimiro Domeyko.

## A FINES DEL SIGLO XIX E INICIOS del XX, el Establecimiento Industrial de Playa Blanca de la Compañía Minera Huanchaca llegó a producir casi cuatro toneladas de plata al mes.

El sociólogo, doctor en Estudios Americanos y Premio Nacional de Historia 2014, Sergio González, destaca la migración hacia el Desierto de Atacama que provocó esta próspera industria en el siglo XIX. “Las migraciones de trabajadores chilenos que vivían en lo que hoy conocemos como el ‘Norte Chico’, habitaron lo que se transformaría en el ‘Norte Grande’. Fueron ellos los protagonistas más importantes de la transformación del desierto, desde una naturaleza supuestamente agreste e inhóspita a un paisaje conocido, nombrado, querido y habitado”, explica.

La fundición operó con éxito por diez años, pero en 1902 debió cerrar debido a la crisis de los mercados internacionales de metales y a problemas internos, como las huelgas de los mineros. Fue una década de auge económico que dejó como vestigio las

ruinas de lo que llegó a ser la fundición minera más grande de Sudamérica.

### MODELO NORTEAMERICANO

La edificación se emplazó en un terreno de más de 1.000 m<sup>2</sup> y su estructura incluía habitaciones para familias y empleados, oficinas, almacén, talleres, maquinarias, calderas y motores, una fábrica de gas, luz eléctrica, teléfono, ferrocarril y dos chimeneas de 70 y 75 metros de alto, respectivamente.

“Los materiales que se utilizaron para la obra fueron principalmente rocas (andesita rojiza) que se extrajeron de la cantera ubicada al sur de las actuales ruinas. El equipamiento se planteó teniendo como modelo una industria de Estados Unidos, específicamente una situada en el Estado de



El sitio histórico cuenta también con explanadas para la realización de eventos.



Vista aérea del complejo.

## LA FUNDICIÓN OPERÓ CON ÉXITO POR DIEZ AÑOS, pero en 1902 debió cerrar debido a la crisis de los mercados internacionales de metales y a problemas internos, como las huelgas de los mineros.

Montana”, destaca el director de Fundación Ruinas de Huanchaca.

Tras el cierre, la propiedad –cuyas ruinas alcanzan los 8.800 m<sup>2</sup>– pasó a manos del Fisco y luego al Ejército. Los terrenos quedaron abandonados y recién en 1964 fueron traspasados por el Estado en forma gratuita a la Universidad del Norte, hoy Universidad Católica del Norte. Para esa fecha únicamente quedaba en pie la estructura de piedra.

Diez años después de la transferencia, en 1974, esta zona fue declarada Monumento Nacional bajo la categoría de Monumento Histórico. Sin embargo, pasaron otras dos décadas para fijar los límites del predio. El D.E. 78 del Ministerio de Educación del 29 de enero de 1996 delimitó la zona, con el fin de elaborar las bases técnicas de un concurso público para elaborar un Proyecto Regional de Arquitectura, con el fin de hacer en el lugar un “Centro Cultural Huanchaca”, pero no fue hasta 2007 –con la creación de la Fundación Ruinas de Huanchaca– que el sitio fue reutilizado.

### SITIO DE MEMORIA

Hace más de 10 años que este monumento es administrado y conservado por la Fundación Ruinas de Huanchaca. Este hito

nortino es el principal atractivo del Parque Cultural Huanchaca, que se extiende en un predio de 9,7 hectáreas. Está conformado por el Museo Ruinas de Huanchaca, que exhibe una colección de minerales y piezas de la historia minera del norte, un anfiteatro al aire libre, el Monumento Nacional y además, cuenta con explanadas para eventos culturales y artísticos masivos.

“Las Ruinas de Huanchaca son muy importantes como un sitio de memoria de la minería decimonónica, que dio origen a lo que hoy conocemos como la Región de Antofagasta. La declaratoria de Monumento Histórico Nacional permite proyectarlas como un museo in situ para las generaciones futuras, con el propósito de que puedan tener a mano –y bien conservada– una pequeña muestra de ese tiempo en medio de la moderna ciudad de Antofagasta”, comenta Sergio González.

“La importancia histórica, arquitectónica y patrimonial de las Ruinas es, ciertamente, más que muros, polvo y restos oxidados. Simboliza los cimientos de nuestra identidad local, de la mentada ‘antofagastinidad’ que el poeta Andrés Sabella proclamaba en sus versos. Representa la esencia de una región minera por ‘capricho’ de la naturaleza (los principales yacimientos cupríferos se encuentran en esta región), una

### PROYECTOS DE PUESTA EN VALOR

A petición del Consejo de Monumentos Nacionales, la Fundación Ruinas de Huanchaca y la Oficina Técnica de Arquitectura de la Universidad Católica del Norte, desarrollan un plan integral de manejo que permitirá establecer medidas de conservación a corto, mediano y largo plazo. “Para ello se deben establecer estrategias para buscar financiamiento tanto públicos como privados”, apunta Christian Andrónico.

Otra iniciativa importante es el Proyecto de Iluminación y Mapping Patrimonial. “Busca poner nuevamente en el imaginario del antofagastino al Monumento Histórico, generando una nueva oferta cultural nocturna propiciando a su vez el desarrollo del turismo”, señala el director de la Fundación que vela por el cuidado y desarrollo de este sitio.

ciudad de oportunidades y de trabajo, de transformaciones sociales muy importantes”, resume Christian Andrónico.